

Trazas de Pedro Mato para la iglesia del Hospital de la Misericordia en Ávila

Designs by Pedro Mato for the Church of the 'Hospital de la Misericordia' in Ávila

RAIMUNDO MORENO BLANCO

Escuela Universitaria de Educación y Turismo de Ávila. Universidad de Salamanca. C. Madrigal de las Altas Torres, 3. 05003 Ávila

raimoreno@usal.es

ORCID: 0000-0002-7627-2665

Recibido: 15/02/2017. Aceptado: 20/07/2017

Cómo citar: Moreno Blanco, Raimundo: "Trazas de Pedro Mato para la iglesia del Hospital de la Misericordia en Ávila", *BSAA arte*, 83 (2017): 177-192.

DOI: <https://doi.org/10.24197/bsaaa.83.2017.177-192>

Resumen: Se aportan en el presente estudio dos trazas inéditas para la iglesia del Hospital de la Misericordia de Ávila firmadas por el arquitecto jesuita Pedro Mato. Según se desprende de la documentación, debió de realizarlas hacia los años 1652-1654. Tras no poder llevarse a cabo por problemas de financiación, se resolvió realizar un proyecto más reducido, aunque en buena medida basado en el de Mato, firmado por el arquitecto Miguel del Carpio, del que también se aporta la traza.

Palabras clave: arquitectura clasicista; siglo XVII; Pedro Mato; Miguel del Carpio; Hospital de la Misericordia; Ávila.

Abstract: In the present study, two unpublished designs by the Jesuit architect Pedro Mato are brought to light. They were intended for the church of the 'hospital de la Misericordia' in Ávila. Following the records, Mato drew them probably by 1652-54. As Mato's designs could not be executed due to funding problems, it was decided to carry out a simpler project, based, however, on Mato's one. This new project is signed by the architect Miguel del Carpio. His design is also revealed.

Keywords: architecture; 17th century; Pedro Mato; Miguel del Carpio; Hospital de la Misericordia; Ávila.

1. FUNDACIÓN Y PRIMERA SEDE ESTABLE

El antiguo Hospital de la Misericordia fue uno de los cinco que se mantuvieron activos en la ciudad de Ávila entre los siglos XVI y XVIII. De diferentes orígenes y patronatos, fueron unificados en 1792 en una sola institución tras un largo y complicado proceso a cuyo frente, por

encargo del Real Consejo de Castilla, estuvo Juan Meléndez Valdés. El Hospital de la Misericordia fue precisamente el elegido para acoger el resultante Hospital General Provincial.¹ Tras desempeñar este cometido, su edificio funciona desde 1958 como la residencia de ancianos “Santa Teresa de Jornet”.

Las primeras noticias acerca de su fundación son difusas, pues señalan que su origen se remonta al menos al primer tercio del siglo XVI. En sus más de dos siglos de historia conoció varios emplazamientos distintos. Se ha encontrado una primera referencia documental que data del 4 de octubre de 1532 con motivo del arreglo de un arca, si bien hasta el momento no se ha podido precisar el lugar exacto en que entonces se ubicaba. Lo que parece más probable es que durante buena parte del siglo se asentase en diversos inmuebles que no ofrecerían las condiciones necesarias para establecerse en ellos de forma definitiva. De hecho, se sabe que las reuniones de la Cofradía de la Misericordia, fundada décadas después que el hospital, en 1573, se realizaron durante largos años en diferentes lugares, entre otros motivos, por no tener el hospital un edificio propio y capaz. Acogieron aquellas reuniones al menos las iglesias de San Vicente, San Millán, San Gil, San Pedro o la propia catedral durante la última década del siglo XVI.²

La primera sede que hoy se le conoce fue fruto de una donación en 1590. En ese año Enrique Dávila, señor de Villatoro, cedió el antiguo Hospital de San Vicente, extramuros, del que era patrono perpetuo, a la congregación de la Misericordia para que en él pudiese atender a sus pobres y enfermos. Aportó además 3000 reales para la reparación del edificio, reservándose el derecho de patronazgo. Pese a todo, el inmueble hubo de resultar insuficiente, ya que no cubría por completo las necesidades asistenciales y funcionales que entonces se presentaban a la cofradía, que en los años siguientes seguía demandando limosnas para su reparación y ampliación, que se tenía que reunir en otros espacios, como se ha visto, y que se veía forzada a derivar enfermos a otras instituciones de la ciudad, como los hospitales de San Antón y de San Martín.³ Como

¹ Los pormenores de este proceso pueden seguirse en Demerson (1964). Martín Carramolino (1872): 247-255.

² Véanse Jiménez Duque (1981): 19. Suárez Quevedo (1986): 115, 127-129. Sánchez Sánchez (1994): 95, 136. Sánchez Sánchez (2000): 375-376, 386.

³ El primero, para pobres, se encontraba junto a la demolida parroquia de Santo Domingo y el segundo, para transeúntes, junto a la ermita del mismo nombre. Véanse Jiménez Duque (1981): 16. Suárez Quevedo (1986): 134-136.

resultado de ello, en el otoño de 1599 se volvió a plantear en la junta de la cofradía la necesidad de un nuevo edificio, que se comenzaría a buscar a partir del año siguiente.⁴

El hallazgo del inmueble apropiado aún se demoró en torno a una década. Incluso durante los primeros años del siglo XVII se subvencionaron reparaciones en el Hospital de San Antón a fin de que pudiese atender con mayor dignidad a los enfermos de la Misericordia. Sin duda, ello redundó en perjuicio de la maltrecha economía de la institución, que veía cada vez más lejana la anhelada nueva casa. La quiebra llegó a ser tal que en 1601 el obispo Lorenzo Otaduy Avendaño propuso por primera vez una unificación de los hospitales de la ciudad, ya que, entre otras circunstancias, constataba que la congregación de la Misericordia no disponía de los caudales suficientes para atender a sus enfermos. Tanto hubo de empeorar el estado del antiguo Hospital de San Vicente que en agosto de 1607 los “pobres de la Misericordia” ocuparon sin permiso una casa que se encontraba en la antigua Cuesta de los Azotados –actual Paseo de Santo Tomás–, pidiendo que se trasladase a ella el hospital. El prelado no accedió a esta petición y los pobres acabaron saliendo del edificio cuatro días después de haberlo ocupado, sin que en esa ocasión se tomasen medidas de fuerza.⁵

La situación económica fue revirtiéndose paulatinamente gracias a diversos legados en forma de capital e inmuebles por parte de distintos personajes de la ciudad. El impulso definitivo llegó a finales de 1608 con una cuantiosa donación por parte del clérigo Pedro López Dávila, que supuso la oportunidad para que la congregación se hiciese con un nuevo inmueble con capacidad y servicios suficientes. En esta ocasión se emplazaba intramuros, próximo al lienzo norte de la muralla y al antiguo convento de carmelitas calzados.⁶ Tal situación incomodaba a los frailes, quizás porque la cercanía de una institución benéfica podría repercutir en un descenso de las limosnas que, por otra parte, en la Ávila de comienzos del siglo XVII comenzaban a descender de forma general con respecto a la centuria anterior por el acusado declive económico. Sea como fuere, lo cierto es que los frailes de Nuestra Señora del Carmen interpusieron un pleito contra los patronos del hospital para conseguir que no se instalaran en el lugar elegido. Pese a ello, según sentencia del 5 de junio de 1610, se

⁴ Suárez Quevedo (1986): 136.

⁵ Sánchez Sánchez (1994): 479-480.

⁶ Fernández Valencia (1992): 110-111. El autor de esta obra redactó su texto en 1676.

dio licencia al hospital no solo para instalarse, sino, además, para poder construir una capilla en su nueva casa.⁷

Tras la resolución, comenzó a adecuarse el edificio siguiendo trazas de Alonso Sigura a partir del año siguiente. Ha quedado constancia de diferentes gastos relacionados con la construcción de la nueva capilla, que hubo de estar cubierta con un cielo raso en alguna de sus partes y que contó con una “torre”, que quizás realmente solo fuera espadaña, pues se puso en ella una única campana en 1611. La actividad comenzaría ese mismo año.⁸ En este edificio permaneció el hospital durante poco más de dos décadas.⁹

2. EL TRASLADO A LA NUEVA CASA Y LAS TRAZAS DE PEDRO MATO¹⁰

A su muerte en julio de 1631, el clérigo Juan Díaz dejó como heredero de toda su hacienda al hospital, lo que supuso prácticamente una refundación de la institución a todos los niveles debido a la importante cantidad económica que legó. A esto se añadía que entre las disposiciones testamentarias estaba la obligación de construir una iglesia, lo que hizo conveniente un nuevo traslado.¹¹ Justo en aquellos momentos los carmelitas descalzos tenían su convento fuera del recinto amurallado, en un edificio que quedaba a poca distancia hacia el sur de la que hoy se conoce como Puerta de Santa Teresa. Habían iniciado el proceso para trasladarse intramuros, a la casa natal de la fundadora, y, de hecho, desde 1629 se habían comenzado a construir en ella la iglesia y el que sería su cenobio, cuya edificación finalizaría siete años después. Ante esta situación, los cofrades de la Misericordia vieron la oportunidad de comprar las casas que abandonarían los carmelitas, lo que se materializó el último día de agosto de 1632.¹² El traslado a la nueva sede aún debió esperar hasta que salieron los frailes en 1636, año a partir del cual el

⁷ Archivo Diocesano de Ávila (ADAv), Pleitos, 1610, leg. 31, doc. 29.

⁸ Suárez Quevedo (1986): 142. Sánchez Sánchez (1994): 472 y 480.

⁹ Jiménez Duque (1981): 19.

¹⁰ Se emplea aquí la forma del apellido “Mato” en lugar de “Matos” ya que, pese a que el arquitecto firmó las trazas del Hospital de la Misericordia terminando su apellido en “s”, buena parte de la documentación, y posteriormente la historiografía, se han referido a él preferentemente sin ella. Dan ejemplo de ello Álvaro Zamora *et alii* (coords.) (2012), donde todas las referencias al arquitecto se hacen de este modo.

¹¹ Sánchez Sánchez (1994): 230-233.

¹² Moreno Blanco (2015): 70.

Hospital de la Misericordia se instaló en el lugar que ya sería definitivo (fig. 1).



Fig. 1 Vista general del Hospital de La Misericordia de Ávila, con la iglesia en primer término.

En un primer momento se aprovecharían las dependencias de los carmelitas con algunas lógicas modificaciones para adecuar como hospital un edificio que hasta entonces había sido convento. De su estado en ese momento poco se sabe, únicamente que presidía el altar mayor de su iglesia una pintura donada en 1617 por Antonio González, vecino de la ciudad, con el tema de “nuestro Salvador quando andaba en el mundo”.¹³

Una vez comprado el nuevo edificio, aunque todavía sin haberse efectuado el traslado, la junta de la cofradía ya se proponía cumplir de forma inmediata con las voluntades de Juan Díaz. En un acuerdo de febrero de 1633 consta por primera vez la voluntad de construir una nueva iglesia para el hospital, a pesar de lo cual el comienzo de la obra se retrasaría aún cuatro décadas por motivos económicos. Tras un vacío documental de más de doce años se retomó la iniciativa en 1645. En ese año se trató de avanzar en la materialización del proyecto acordándose que en la nueva iglesia se harían sendos nichos para los entierros de Pedro López Dávila y de Juan Díaz en la capilla mayor como principales

¹³ Archivo del Convento de Santa Teresa de Ávila (ACST), caja B-31.

protectores del hospital y “mandóse llamar para ella y que se traiga la escritura de concordia”.¹⁴

No obstante, tal como ha recogido Suárez Quevedo en su riguroso y profundo estudio sobre la iglesia, fue a partir del 8 septiembre de 1652 cuando “se acordó que los Señores Patronos hagan hacer una planta como les pareciere que conviene y para la pasqua de navidad que bien se traiga a la Junta para que entonces se resuelva lo que pareciere convenir”.¹⁵ Este acuerdo señala el comienzo del proceso de búsqueda de un arquitecto que diera la traza para el nuevo templo. Por desgracia nada puede colegirse de la documentación inmediatamente posterior acerca de la fecha exacta en que se dieron aquellas primeras trazas. Hay que esperar dos años para encontrar otra referencia a la obra en que se alude de forma explícita a la construcción de la nueva iglesia, cuando el 9 de febrero de 1654 en junta ordinaria se aprueba una planta por la congregación.

Por tanto, en aquella fecha es obvio que ya existía un diseño que hubo de delinearse en el periodo que abarca entre el mencionado 8 de septiembre de 1652 y el 9 de febrero de 1654. En nuestra opinión, el autor de esa primera traza fue el jesuita Pedro Mato, según se ha podido constatar gracias a la localización de dos planos para el templo firmados por el arquitecto, aunque sin fechar.¹⁶

En el primero de ellos, marcado con la letra A y realizado con tinta negra y aguadas de color, se muestra un alzado de la fachada principal del templo, que se dispondría de forma anómala hacia el sur por los condicionantes del solar (fig. 2). Se adosa a ella por el oeste un cuerpo que corresponde al hospital, muy austero, con un acceso adintelado moldurado con orejetas y los huecos correspondientes a tres pisos de los que únicamente destaca el central por sus mayores dimensiones. Todo el conjunto de vanos se encuentra extrañamente descentrado, quedando los de la derecha más próximos al flanco de la iglesia. Por su parte, la fachada del templo presenta un mayor desarrollo decorativo en su calle central, aun dentro de la sobriedad. Se abre en ella una portada de acceso adintelado, de nuevo moldurado con orejetas, flanqueada por pilastras de capitel toscano y rematada por un frontón quebrado. En el interior de este

¹⁴ Suárez Quevedo (1986): 152.

¹⁵ Suárez Quevedo (1986): 202.

¹⁶ Archivo Histórico Provincial de Ávila (en lo sucesivo AHPAv), Beneficencia, caja 104, leg. 4, núm. 8. Suárez Quevedo (1986): 217.

se inserta una hornacina de medio punto flanqueada por aletones y rematada por un frontón curvo. Sobre él una ventana igualmente moldurada con orejetas remata un conjunto en cuya composición sorprende la falta de espacio entre los elementos. En las calles laterales se abren tres alturas de vanos que repiten el modelo y la disposición de los anteriormente descritos para el hospital, cuya función sería iluminar y caldear las naves laterales optimizando su orientación. De menor altura que la central, se echa en falta en ellas algún tipo de remate en altura en forma de torres o espadañas, de las que, por otro lado, carece el dibujo.



Fig. 2. Trazas para la iglesia del Hospital de la Misericordia de Ávila (alzado de la fachada). Pedro Mato. Hacia 1652-1654. Archivo Histórico Provincial. Ávila.

El segundo plano, marcado con la letra B y realizado igualmente con tinta negra y aguadas de color, ofrece una sección transversal de la iglesia tomada por el crucero (fig. 3). En él se aprecia la menor anchura de las naves laterales con respecto a la central y el uso de pilastras de capitel toscano para los arcos torales, que muy probablemente fueran también las empleadas como sustento de los formeros del cuerpo de naves, que serían de medio punto. A la altura de los capiteles se dispone una imposta corrida a modo de entablamento liso que también vendría a buen seguro a

emplearse como solución de continuidad entre los muros y el abovedamiento. El crucero se cubre mediante bóvedas de medio cañón de eje transversal al longitudinal del templo. En el fondo se aprecia la cabecera de testero recto en el que se abre un gran vano en la parte superior, a la altura de los de los extremos del crucero, y un altar elevado sobre varios escalones. Se alza sobre el crucero una cúpula sin tambor decorada con molduras lisas trapeciales que confluirían en una clave que parece mostrar decoración vegetal. En las pechinas se disponen medallones de ornamentación ya barroca. En el costado oriental del crucero se abre un acceso y sobre él parece disponerse un balcón.



Fig. 3. Traza para la iglesia del Hospital de la Misericordia de Ávila (sección transversal a la altura del crucero). Pedro Mato. Hacia 1652-1654. Archivo Histórico Provincial. Ávila.

En suma, el templo que proyectó Pedro Mato era un edificio clasicista de planta basilical de tres naves, de mayor altura y anchura la central que las laterales, todas cubiertas probablemente con bóvedas tabicadas de medio cañón. Contaba con cabecera de testero recto y crucero marcado en alzado pero no en planta rematado en una cúpula sobre anillo moldurado y sin tambor. A la vista de los arcos torales, lo probable es que tuviese formeros también de medio punto y menor flecha articulando el cuerpo de naves.

Ya se ha expuesto en otro momento la falta de una monografía o estudio en profundidad que aborde la trayectoria profesional de Pedro Mato pese a la calidad de sus trabajos conocidos.¹⁷ A tenor de lo que hasta la fecha se sabe de él, tras unos inicios ligados a la escultura fundamentalmente en el ámbito gallego (Monforte de Lemos), aunque también en Castilla (Valladolid), Pedro Mato llegó al Colegio de la Compañía de Jesús de Salamanca en el año 1642, donde residiría hasta su muerte. Pese a su formación inicial, rápidamente comenzaría a participar en las obras que entonces se llevaban a cabo en el propio colegio y que habían sido iniciadas por Juan Gómez de Mora. Tomó a su cargo los trabajos, dirigiendo, entre otros, los del cuerpo y capillas laterales del templo, así como el replanteamiento del segundo piso de la fachada principal. Entre ellos sobresalió el de la construcción de la cúpula de la iglesia, modificando el primer diseño de Gómez de Mora para conferirle un carácter más barroco, pese a que en breve manifestaría ciertas deficiencias que él mismo hubo de subsanar.¹⁸ En plena madurez como arquitecto, al tiempo que realizaba las obras para la actualmente conocida como Real Clerecía y otras menores llegó incluso a ostentar la dirección de obras de la catedral salmantina en 1665.¹⁹

En los años en que pudo dar la traza para la iglesia del Hospital de la Misericordia se sabe que trabajó también en otros lugares fuera de Salamanca. De hecho, resultan de gran interés las analogías que presentan las trazas que aquí se dan a conocer con dos templos dirigidos por Mato por las mismas fechas. En 1647 trazó en Medina del Campo una iglesia para las agustinas recoletas, hoy de carmelitas descalzos,²⁰ y también hacia aquella fecha dirigió la reforma interior de la iglesia del

¹⁷ Gascón Bernal / Moreno Blanco (2016): 127.

¹⁸ Rodríguez G. de Ceballos (1969): 73-98. Fernández Alba (1993): 29.

¹⁹ Pereda Espeso (1994): 396-397. Castro Santamaría (2003): 471.

²⁰ Rodríguez G. de Ceballos (1969): 74-75.

Colegio de San Ignacio de Arévalo.²¹ En ambos casos se trata de templos clasicistas donde, si bien es cierto que al exterior las peculiaridades de cada edificio hicieron que se perdiese la unidad (en Medina del Campo finalizó la obra fray Lorenzo de San Nicolás y en Arévalo Mato hubo de plegarse a un templo ya construido), no lo es menos que al interior se emplearon unas soluciones en las que se hace patente cierta homogeneidad. En planta el modelo de la iglesia de la Misericordia es particularmente cercano al empleado en Medina del Campo, pese a que en esta iglesia el cuerpo se reduce a una nave. La presencia del crucero marcado solo en alzado con su cúpula sobre pechinas y sin tambor, la cabecera de testero recto, el uso como elemento sustentante de pilastras de capitel toscano que se prolonga por el perímetro del templo en forma de entablamento liso, así como el cerramiento por medio de bóvedas tabicadas de medio cañón con lunetos, hacen que las concomitancias sean evidentes más, allá de que todos estos elementos sean frecuentes en la arquitectura religiosa de aquel momento.

Por desgracia, la traza realizada por Mato para la iglesia del Hospital de la Misericordia de Ávila no pudo llevarse a cabo. Una vez más, los motivos económicos relegaron el proyecto. Durante la segunda mitad de la década de 1650 se continuó haciendo referencia en las juntas de la cofradía a la construcción: incluso se llegó a solicitar años después que Francisco Cillero, maestro mayor de obras de Ávila y su obispado, revisase el proyecto para que verificase si seguía siendo factible y si existía la posibilidad de ponerlo en marcha.²²

Esto no sucedería hasta la década siguiente, concretamente a finales de 1672. Sin embargo, en ese momento, pese a que todavía se tenían presentes las trazas de Pedro Mato (prueba de ello es que sus dibujos se hayan conservado junto a las nuevas condiciones para la obra), se decidió hacer un proyecto para la iglesia más sencillo y acorde con las posibilidades económicas. Entonces tampoco podría ya Mato retomar su trabajo, pues padeció una perlesía que le inhabilitó en sus últimos años de vida (falleció en 1673). Se encargó de dar las nuevas condiciones en un primer momento el arquitecto Miguel del Carpio, quien hizo varias modificaciones de importancia con respecto al proyecto anterior. Entre ellas se cuentan la eliminación de la fachada principal, ya que dispuso que los pies del templo quedasen insertos en un pabellón transversal del

²¹ Gascón Bernal / Moreno Blanco (2016): 117-142.

²² AHPAv, Beneficencia, caja 102, leg. 3, núm. 14, ff. 43v-44.

hospital, facilitando así la asistencia al culto de los enfermos más graves desde un coro elevado; la reducción a una nave del cuerpo del templo, que se cubriría por medio de una armadura de par y nudillo; y la disposición de la portada principal al este, tal y como hoy se encuentra (fig. 4).²³

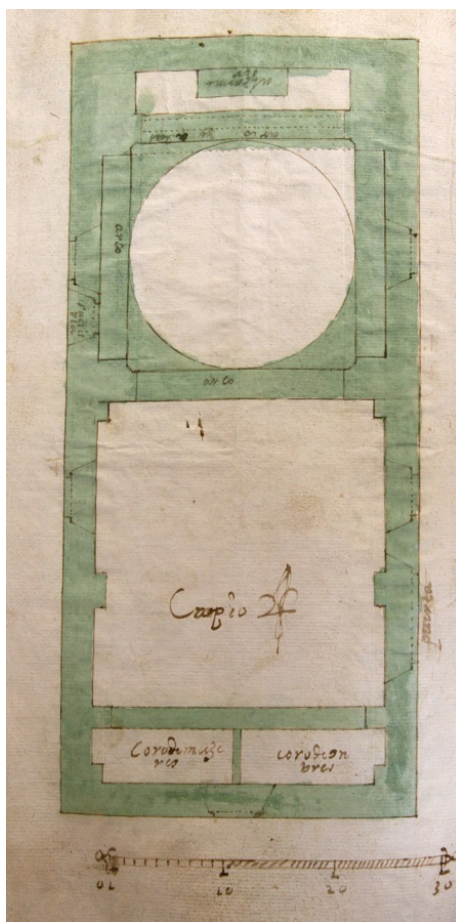


Fig. 4. Trazas para la iglesia del Hospital de la Misericordia de Ávila (planta).
Miguel del Carpio. 1672.
Archivo Histórico Provincial. Ávila.

Estas condiciones fueron matizadas y posteriormente refrendadas a comienzos del año siguiente, en el momento de hacerse el contrato de obligación con algunos añadidos más que definieron el aspecto final del templo. En su mayoría estos fueron propuestos por Carlos Cillero, uno de los hijos del anteriormente mencionado Francisco, y entre ellos destacan

²³ AHPAv, Beneficencia, caja 104, leg. 4, núm. 8. Suárez Quevedo (1986): 207.

la sustitución de la armadura prevista por Carpio por bóvedas tabicadas de medio cañón con lunetos en la nave, la realización de un zócalo y el refuerzo de sillería en los esquinales de la cabecera, además de la obligación en firme de que “en la capilla mayor a el lado del ebanjelio y epístola se an de hacer dos nichos de dos pies de fondo y largo lo que mejor convenga con su arco de medio punto como hornacina” a los que fueron trasladados los restos de Pedro López Dávila y de Juan Díaz.²⁴ Actualmente ocupan el espacio destinado a estos sepulcros sendos retablos contemporáneos. A aquellos arcosolios se sumaban otros enterramientos que se habían de emplazar en la nave para Francisco Pinel “y otras personas”.²⁵

El proceso constructivo avanzó rapidísimamente bajo la dirección de Carlos Cillero y de Miguel del Carpio. Tanto como que el día 1 de febrero de 1674 Cillero ya firmaba un recibo en su nombre y en el de la viuda de Carpio, quien falleció en el transcurso de la obra, por haberse terminado la edificación. Percibieron 32000 reales por su labor.²⁶

En esencia el resultado final conserva buena parte de lo diseñado por Mato, especialmente en la zona del crucero y cabecera (fig. 5). En ellas se repite su esquema variando la disposición del crucero, que se marca en planta por la mayor anchura del tramo que ocupa, y fundamentalmente aspectos decorativos como las molduras de la cúpula en las que, si bien Mato ideó formas más puras, con el paso de las décadas se acabaron barroquizando. Lo mismo sucedió con la decoración del anillo y con el uso del pan de oro para cubrir ciertos perfiles, especialmente en las pechinas, que hoy presentan un aspecto más recargado, amén de las figuras contemporáneas de los *Evangelistas* que se disponen en unos medallones que el jesuita representó lisos. También se añadirían en este momento la espadaña, de diseño similar a las de los conventos de Santa Ana y de Santa María de Gracia en la capital, y la portada adintelada a la que se sobrepone un frontón partido con el escudo de la congregación de la Misericordia. Actualmente han desaparecido una sacristía, construida en 1686, que se adosaba a la cabecera y crucero por el oeste. Además, en el mismo flanco, se añadió una estancia a la nave dedicada primero a despensa de la cocina principal y posteriormente a ropería en su primera planta y a sala de cirugía en la segunda al tiempo de la unificación, según

²⁴ AHPAv, Protocolo 1103, ff. 290-297v.

²⁵ AHPAv, Beneficencia, caja 102, leg. 3, núm. 14, f. 127.

²⁶ Sánchez Sánchez (1994): 493.

los planos dibujados para el nuevo Hospital General Provincial por Juan González y Juan Antonio Cuerdo.²⁷



Fig. 5. Interior de la iglesia del Hospital de la Misericordia de Ávila.
Miguel del Carpio y Carlos Cillero. 1673-1674.

²⁷ Archivo Histórico Nacional, Consejos, Mapas, planos y dibujos, signaturas 447, 450, 456 y 457. Véase Gutiérrez Robledo (1988): 24.

CONCLUSIONES

Se han podido repasar a lo largo del presente artículo las dificultades de la fundación de un humilde hospital en la ciudad de Ávila. Debido a ellas, y como ocurrió a otras muchas instituciones religiosas en la capital, el Hospital de la Misericordia se vio obligado a peregrinar por diferentes sedes hasta la que sería la definitiva. Se encontró un primer periodo de estabilidad gracias a la notable donación económica de Pedro López Dávila en 1608. El inmueble en que se asentó entonces la institución se encontraba en la zona norte del recinto amurallado y próximo al convento de carmelitas calzados, lo que motivó un pleito con esta comunidad que se oponía a la fundación muy probablemente por ver amenazadas sus rentas a través de las limosnas. Tras salir beneficiado el hospital en el pleito inédito dado aquí a conocer, se pudo construir, además del edificio para hospital, una capilla cubierta con cielo raso y rematada con espadaña, siguiendo un proyecto de Alonso Sigura.

Gracias a una segunda donación testamentaria, esta vez por parte del clérigo Juan Díaz en 1631, se pudo asentar de forma definitiva la institución, produciéndose en ese momento en la práctica una refundación del hospital. Con los nuevos caudales se buscó una reubicación más capaz, decidiéndose entonces el traslado a las casas que hasta entonces habían ocupado los carmelitas descalzos hasta que estos, a su vez, se asentaron en su nuevo convento. Pese a que en la legación testamentaria ya se estipulaba que se había de hacer nueva iglesia para el hospital que acogiese los sepulcros de los patronos en los costados de la capilla mayor, el proceso definitivo no se materializó hasta dos décadas después. Fue entonces cuando entre septiembre de 1652 y febrero de 1654 el arquitecto jesuita Pedro Mato realizó las trazas inéditas para la iglesia que aquí se publican. Como se ha demostrado, eran las de un templo clasicista de tres naves, con la central cubierta con bóvedas de medio cañón con lunetos y crucero rematado con cúpula sobre pechinas. Por tanto, se trataba de un diseño muy próximo a los que por esas fechas Mato realizó en las iglesias de Medina del Campo para las agustinas recoletas –hoy carmelitas descalzos– y de Arévalo para el antiguo Colegio de la Compañía de Jesús.

Las trazas para la iglesia del hospital abulense no se pudieron materializar por problemas de financiación. Finalmente se optó por edificar un templo más sencillo, siguiendo en buena medida lo propuesto por Mato, pero reduciendo la planta a una única nave según el proyecto

inédito del arquitecto Miguel del Carpio aquí presentado, y que, debido a su fallecimiento, llevaría a cabo Carlos Cillero.

BIBLIOGRAFÍA

- Álvaro Zamora, María Isabel *et alii* (coords.) (2012): *La arquitectura jesuítica. Actas del Simposio Internacional. Zaragoza, 9, 10 y 11 de diciembre de 2010*. Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”.
- Castro Santamaría, Ana (2003): “La catedral de Salamanca bajo la maestría de Juan de Setién Güemes (1667-1703)”, en Germán Ramallo Asensio (ed.): *Las catedrales españolas. Del barroco a los historicismos*. Murcia, Universidad de Murcia, pp. 467-489.
- Demerson, Georges (1964): *D. Juan Meléndez Valdés. Correspondance relative a la réunion des hôpitaux d'Avila*. Burdeos, Féret & Fils, Éditeurs.
- Fernández Alba, Antonio (1993): *Noticia de las obras de restauración y consolidación de la Real Clerecía de S. Marcos en Salamanca*. Madrid, Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Madrid.
- Fernández Valencia, Bartolomé (1992): *Historia de San Vicente y grandezas de Ávila*, ed. Tomás Sobrino Chomón. Ávila, Institución “Gran Duque de Alba”.
- Gascón Bernal, Jesús / Moreno Blanco, Raimundo (2016): “La iglesia de Santiago del Colegio de los Jesuitas de Arévalo (Ávila). Una intervención inédita de Pedro Mato”, *BSAA arte*, 82, 117-142.
- Gutiérrez Robledo, José Luis (1988): “Imágenes de la arquitectura abulense desaparecida en la documentación del siglo XIX”, en VV.AA.: *Los archivos y la investigación. Ciclo de conferencias en homenaje a Carmen Pedrosa*. Ávila, Junta de Castilla y León, pp. 13-32.
- Jiménez Duque, Baldomero (1981): *La escuela sacerdotal de Ávila del siglo XVI*. Madrid, Fundación Universitaria Española.
- Martín Carramolino, Juan (1872): *Historia de Ávila, su provincia y obispado*, t. 1, Madrid, Librería Española.
- Moreno Blanco, Raimundo (2015): “Aportaciones a la obra y decoración del convento de Santa Teresa de Ávila”, en VV.AA.: *La Institución Gran Duque de Alba a Santa Teresa de Jesús en el V centenario de su nacimiento*. Ávila, Institución “Gran Duque de Alba”, pp. 69-92.
- Pereda Espeso, Felipe (1994): “La catedral de Salamanca en la segunda mitad del siglo XVII”, *BSAA*, 60, 393-402.
- Rodríguez G. de Ceballos, Alfonso, S.J. (1969): *Estudios del barroco salmantino. El Colegio Real de la Compañía de Jesús (1617-1779)*. Salamanca, Centro de Estudios Salmantinos.
- Sánchez Sánchez, Andrés (2000): *La beneficencia en Ávila. Actividad hospitalaria del cabildo catedralicio (siglos XVI-XIX)*. Ávila, Institución “Gran Duque de Alba”.
- Sánchez Sánchez, Jesús (1994): *Cinco hospitales del Antiguo Régimen en la ciudad de Ávila* (Tesis Doctoral). Universidad Complutense de Madrid.

Suárez Quevedo, Juan Carlos (1986): *La iglesia del Hospital de la Misericordia en Ávila. Aportación al estudio de la arquitectura hospitalaria en Castilla* (Memoria de Licenciatura). Universidad Complutense de Madrid.